

dió ser enviado a cualquier país americano. Europa estaba entonces, —esto ocurrió en 1936—, hirviendo en problemas que la llevaban a grandes pasos de corcel desbocado hacia la gran catástrofe. América era siempre acogedora, fértil de promesas y el poeta echó a andar sus pasos de diplomático hacia el país azteca, atravesando en su viaje la América Central: los lagos de Nicaragua, las ruinas de Guatemala antigua e indígena, y la belleza del paisaje volcánico de Costa Rica inflaron las velas espirituales del viajero. De regreso a Caracas, estuvo desempeñando nuevos cargos oficiales, actuó como periodista hasta culminar en la Dirección de la Oficina Nacional de Prensa. Mi amistad con Rojas Guardia, al regresar de Europa, se hizo más robusta y mi admiración creció por el poeta y por el escritor que cada día se acercaba más a su hoy clara, definida y definidora expresión poética. Una tarde le oí decir su poema *Enigma de la Luz Tropical*, en el Ateneo de Caracas; algo completamente nuevo, diferente, más palpitante, más suyo en poesía, había en aquel poema de Rojas Guardia. Comprendí entonces que el rebotante paisaje americano, con sus luces heridas por su propia refracción, con sus frutas azucaradas, melosas y sensuales, estaban llenando las hendiduras de su alma abierta siempre al cielo tropical de América. Más tarde, aquí en San José de Costa Rica, el *Repertorio Americano* reprodujo su *Canto agrario y fraternal a China*, un poema hermoso, humano, visionario, lleno de angustia tropical hacia el heroico y admirable pueblo que vive, muere, sufre y sueña a las orillas del Yant-Tse-Kian. Este poema a China tiene para mí la clave de toda la poesía de Rojas Guardia, la cual a veces suele rozar el aspecto social, sin carteles demagógicos e insinceros, sino que más bien suma el arte en función de arte a lo social, y produce algo noble y humano, como su estrofa:

"Yo sé que China sabe que Venezuela está  
sabiendo  
que América está sabiendo".

y que encadena el sentimiento de admiración, de comprensión y de futuro hermanable en su hija Sylvia, la que cruza este poema como engarzando las cuentas de un rosario de oraciones de fraternal y reposado futuro. El agro chino, el arroz que sale albo del negro pantano, "la aguja del bambú", el grito de "China, Dios mío", que es toda una oración de dolor por el pueblo que se desangra sobre sus propios pasos en huída de la metralla, en huída de la muerte frente al frío cotazón de las pagodas; el canto a esa China que aparece en los mapas con su amarillo color de rosa antigua, se halla amalgamado con su potente corazón tropical en este gran poema de Pablo Rojas Guardia.

Su más reciente libro de poemas que recibo desde Venezuela es una vez más en él la voz del trópico, de su trópico interior, en todos sus variados aspectos: lo impulsivo que queda aún en el muchacho de veinte años que sufrió cárceles y persecuciones; el sexo que vive, se retuerce, se apaga a veces, vuelve a vivir y se exhala, escondiéndose a veces en lírica y tierna emoción, como en el poema *Sólo el viento te besó la boca*, y que luego aparece agresivo, varonil, a ratos como producto de una psicología angustiosa, que busca en algo, tal vez en su misma poesía, la fuga, la huída, el tormento para luego caer en el reposo, tal como en el verso de *Poema; Poesía*.

Hay algo admirable en esta poesía de Rojas Guardia y es aquello de cómo el factor tiempo, factor de reposo, de reflexión, de estudio, depurador de elementos psíquicos y suavizador de aristas, marca en ella una verdadera evolución; Rojas Guardia evoluciona como hombre a la par que como poeta; él trabaja su poesía, usa las herramientas más finas, las de su propia experiencia, y por eso estos nuevos poemas de *Trópico Lacerado* se parecen muy poco, o mejor no se parecen, a los de sus libros anteriores. Y es que la búsqueda del poeta dentro de sí, la manifestación exacta de su propio ritmo, van dando al poeta su tono. Y cabe aquí señalar —y yo puedo señalarlo porque lo he ido observando al través de mi amistad con el poeta— que un poco colmado de adolescente pedantería, tal como lo conocí en el Grupo *Elite*, ha ido cediendo, ha cedido ya, a las embestidas de un nuevo organismo generoso, reposado, maduro, desprendido totalmente de ese estado inútil para la poesía que dan las elevadas posiciones oficiales en Latinoamérica. Por otra parte, el mismo reposo que dan el hogar, la compañera amante y comprensible— la esposa amiga que hoy lo fortalece con su afecto admirable— y la llegada de la hija, así como también la lámpara de luz ejemplar que da la buena madre acariciando la cabeza del hijo en la noche familiar y acogedora, han transformado poco a poco el sentido de altanera actitud que ante la vida, con algo de *snoob*, de estudiado y falso desenfado, en el hombre que yo conocí, pero sin dejar de ser siempre el temperamento más sensible, más noble y más valiente de su generación. Pero este poeta que ahora hay en *Trópico Lacerado* me dice que la vida se ha hecho generosidad completamente en él: ahora ama más su propia poesía, ama más su paisaje tropical, lo siente y dice mejor, porque todo lo tiene cerca de sí: patria digna, madre, esposa e hija plenas de afectos, conjugado todo en su angustia americana hacia una búsqueda —todavía— de un más grato equilibrio.

Muchos años habrán de pasar, así como ocurre en todo, en la vida y en la solidificación de los valores personales en el arte, para que el corazón de este poeta venezolano acreciente

G. E. STECHERT & Co.  
(Alfred Hafner)

Books and Periodicals

31-37 E. 10th St., New York, N. Y.  
Con esta Agencia

puede usted conseguir una suscripción al

Repertorio Americano

más su paisaje interior, tonifique su fronda salvaje de pájaros con plumas multicolores y con mujeres que tienen por sexo una flor como en un cuadro de Salvador Dalí; pasarán y vendrán nuevas expresiones en poesía, los hombres de la post-guerra, entre los cuales está Rojas Guardia, van a decir muy pronto su voz salida del dolor y la sangre hirviente, su voz extraordinaria, quizás más noble o tal vez menos generosa; pasarán muchas lunas, como expresan los indios de América, pero este hermoso libro de poemas de Pablo Rojas Guardia tendrá en todo momento el rótulo de "nuevo y presente", porque en él vive, se palpa una voz continental: si al chileno Neruda están llamando Pablo de América, a este poeta venezolano se le llama ya Pablo del Trópico Amen.

San José, Costa Rica,  
setiembre de 1945

Eduardo Benes

(Viene de la pág. 136)

de luchadores y atletas, orgulloso de tener a Comenius y a Macha, arte gótico y renacentista y barroco. El fusil Bren y las teorías de Mendel se hacen un binomio de honor en una tierra optimista y pujante, llena de grafito y sal gema. Y todos estaban junto a Benes, —juntos más que antes—, porque ya apuntaban los puñales nazis su "marcha hacia el este". Para ir al este, el teutón bárbaro debía poner el primer tacón sobre ellos.

Los meses fueron cumpliendo la imaginación aciaga. Se hicieron catecismo alemán las palabras de Bismarck y los geopolíticos del Tercer Reich, en un delirio de *lebensraum*, inventaron derechos sobre las minorías sude-tes. Allí se encargó el canallesco Otto Spann de encender —manes de la propaganda de Goebbels— los rencores dormidos en el fondo animal de la criatura humana.

Otra mañana de setiembre. —1938—, sonaron las sirenas al paso de Hitler por la Avenida de los Tilos. Llegando al *Sportpalast*, los fanáticos alzaron brazos en un mar de swásticas. El amo, petulante, dijo en tono de taberna: "Dos hombres permanecen en guardia, el uno contra el otro. Allí está el Dr. Benes, y aquí estoy yo. Somos dos hombres con concepciones diferentes. En la gran lucha de los pueblos, mientras el Dr. Benes iba y venía secretamente por el mundo, yo como decente soldado alemán cumplí con mi deber. Y hoy estoy cara a cara con este hombre como soldado de mi pueblo. El Dr. Benes debe hacer su elección: o acepta la separación de los sudetes, y con eso dará a los alemanes libertad, o iremos nosotros mismos a buscarla."

Benes se había permitido rechazar un pacto bilateral. Era el primer suicida en un mundo donde se imponía el hábito militar. Benes echó a la cara bandidesca de Chamberlain estas afiladas declaraciones: "Veamos el mapa de Eu-

ANTONIO URBANO M.

EL GREMIO

TELEFONO 2157

APARTADO 480

Almacén de abarrotes al por mayor

SAN JOSE, COSTA RICA